MR. CASCABEL

Humorada cómica en un acto

EN PROSA Y VERSO, POR

D. JOSÉ GORDON Y SALAMANCA

D. Atenodoro Muñoz

Y D. JOSÉ POSTIGO ACEJO

MÁLAGA

TIPOGRAFÍA DE LAS NOTICIAS

Postigo de San Agustín, 14

15

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T BORRAS

N.º de la procedencia
5677

MR. CASCABEL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de don Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MR. CASCABEL

Humorada cómica en un acto

EN PROSA Y VERSO, POR

D. JOSÉ GORDON Y SALAMANCA

D. Atenodoro Muñoz

Y D. JOSÉ POSTIGO ACEJO

MÁLAGA

TIPOGRAFÍA DE LAS NOTICIAS

Postigo de San Agustín, 14

PERSONAJES

La Princesa Rosalinda.

Doña Dorotea.

Adela.

Mr. Cascabel.

Cigarron.

El tio Cataplasma.

Un recaudador de Contribuciones.

Estudiante 1.º

Idem 2.º

Un menoso.

Un soldado.

Un guardia.

Gente de pueblo.

ACTO ÚNICO

El teatro representa una gran plaza. Calles laterales y en primer término dos casas una á cada lado con balcon practicable. En la de la derecha una muestra que diga: *Casa de huéspedes.* Al levantarse el telon cruzan los transeuntes en distintas direcciones. *El Cigárron* dará golpes y redobles en un tambor, hasta que á los pocos momentos se le acercan cúriosos en número considerable.

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

ESCENA PRIMERA

Cigarron *(Dejando de tocar y dirigiéndose á la concurrencia.)*

Zeñore: drento de un instante va á llegar muziú Cascabel, el mejor profesor curandero que ha zalío de toa la melecina de Uropa. Como tóos ustede veran, muziú Cascabel es una perzona destinguia que Labla en castellano cuasi toas las lenguas muertas y argunas viva, y que cura por zu zistema lo mismo un tabardillo que er cólera *mormo ziático.*

Zegun un registro que er lleva de sus curacione, en tóo el año de páscua acá zolamente ze le han muerto fallecido de

720505

cosa de cudiao, el ziento diez por ziento de zus enfermo.

Tengo que hacer ante tóo una avertencia: muziú Cascabel está acostumbrao á que en toas las nacione de España donde vemos estao lo haigan recibio con vivas y burras, es decir, hurras. De manera que cuando azome yo lo virtorearé y espero que ustede no se haran de pencapa contestarme. Pero á ver, zepararzus, allí viene.

¡Viva muziú Cascabel!

Todos — Viva! Viva!

ESCENA II

(Dichos y Mr. Cascabel con Rosalinda en un carromato que se detendrá en el centro de la plaza. En el vehículo figuran banderas de diversos colores y un cartel grande que diga en esta forma:

Mr. Cascabel
No mas enfermos desesperados!!!

Mr. Cascabel y Rosalinda, ridiculamente vestìdos. El primero ostentará en el frac multitud de condecoraciones.

Aparecen en el balcon de la derecha los Estudiantes 1.° y 2.° y en el de la izquierda D.ª Dorotea y Adela.

Cigarron — Viva ér méico mas grande de toa la redondez de la tierra, terrestre y marina!

Todos — Vivaaa. Vivaaa!

(Mr. Cascabel se quita la gabina para saludar, y de ella caen, una rosquilla y medio queso que Cigarron recoje y guarda.)

Todos — Já! já!

Mr. Cascabel — Sr. de Cigarron, no tenia V. otra fiambrera donde guardar sus viandas?

Estudiante 1.° — Charlatan tenemos?

Id. 2.º — Y además médico; colega tuyo.

Id. 1.º — Pues prepárate, Ciceron en ciernes, á tomar lecciones de oratoria.

Mr. Cascabel — *(A Cigarron.)*
Sírvase invitar cortésmente á la pública concurrencia, á separarse algun tanto del carruaje.

Cigarron — Tóo er mundo pa atrás, ú zus echo yo á rempujone!
(Empujando á los concurrentes que se separan del coche.)

Estudiante 1.º — *(Dirigiéndose á D.ª Dorotea y Adela.)*
Buenas tardes, vecinas. Que favorecida va à estar la funcion con la presencia de ustedes.

Adela — Es V. muy galante.

Estudiante 2.º — Y V. muy guapa.

Dorotea — Muchas gracias.

Adela — Si me lo ha dicho á mí, mamá!

Dorotea — Es lo mismo, niña.

Cigarron — Muncho zilencio que va á dirnarse hablar muziú Cascabel.

Mr. Cascabel — Afabilísimo público
ilustrado y *come il faut.*
(Tocaremos á llamada.)
Bate el parche Cigarron.
(Suena Cigarron el parche y Mr. *Cascabel toca la trompeta formando un concierto horroroso.)*

Estudiante 1.º — Que nos rompe V. el timpano
con ese concierto atrcz!

Mr. Cascabel — Perdon, mio caro, un tantico
desafiné en el bemol.
Oiga usté ya como suena
con perfecto diapason
armónico, cual la misma
trompeta de Jericó.
(Vuelven á tocar breves momentos)

Estudiante 2.º — Ya escampa! Que cencerrada!

Id. 1.º — Me gusta la afinacion!

Adela — Mamá, ¿qué música es esa?
Dorotea — No me acuerdo del autor.
Adela — *(Dirigiéndose á los estudiantes.)* ¿De donde es esta *abertura!*
Estudiante 1.º — De donde? la que se abrió
en la derrota sangrienta
de Nabucodonosor.
Mr. Cascabel — Atencion, público ilustre
y escucha mi humilde voz.
En la ciudad opulenta
que baña murmurador
con ondás de plata el Bósforo
y radiante dora el sol
de sus torres las mil cúpulas,
reclinada entre el verdor
eterno de sus jardines
se halla Stambul; la mansion
de los hijos del profeta,
porque me entiendan mejor
la bella Constantinopla.
En su serrallo nació
la princesa Rosalinda,
dama de rango y de pró
que vino aquí espresamente
á hacer su presentacion.
(La toma de la mano y saluda)
Su padre el sultan legítimo
corona y cetro perdió
con la vida que le arranca
un hermano usurpador;
á la cándida doncella
sepulta en una prision,
cargándola de cadenas
sin respeto á su dolor,
y el musulman sanguinario
concibe el designio atroz
de *zamparse* las primicias
de esta delicada flor,
siendo su tio!
Menoso — *(Aparte.)*

(Valiente
tio, está ese tio, chavó!)

Mr. Cascabel — Desciende al lóbrego encierro
á requerirla de amor,
pero la altiva princesa
ne-qua-quan, se le negó;
siendo en defender su honra
tan dura como el turron.

Estudiante 2.º — Já! já! vaya una dureza!

Mr. Cascabel — Oh público, por favor
perdona, quise decir
tan dura como un peñon.

Estudiante 1.º — Siendo dura cual la piedra,
ya queda ileso el honor.

Mr. Cascabel — *(Aparte.)*
(Este es un guasa dispuesto
á meter la zara.) Yo
que en pescar me entretenía
truchas junto al torreon
que encerraba á la príncesa
cautiva, sentí el rumor
de sus ayes y tan pronto
como el sultan se marchó,
á la claraboya trepo
de su cárcel, con vigor
me agarro de los barrotes
y le dirijo mi voz.

Menoso. — Y no pescó usté mas truchas?

Charlatan. — (No estás tú mal trucha.) Horror
daba ver á la princesa
en tanta desolacion!
Que diga... *(Señalando á Rosalinda)*

Todos. — Sí, que lo diga!

Charlatan. — Quién y cómo la salvó!

Princesa — De esta guisa generosa
me habla mi libertador.
Arrebata reino y vida
á tu padre la ambicion
de otro Cain alevoso
y no salvas tu pudor

bella princesa, que en serlo
tanto, está tu perdicion;
nacieras menos hermosa
y no abrigaras temor.
Poseo un precioso elixir
sublime composicion
que de tu celestial rostro
cambie el rosado arrebol
en matiz amarillento
logrando así repulsion,
al borrarse tus hechizos,
inspirar á tu ofensor.
Confia en mí, nada temas,
cuando pierda su ilusion
el sultan, te deja libre
y entonce el mismo licor
tornará á tu linda cara
su pristina irradiacion.
Pedir tu mano será
mucho por este favor?
Hice en fin lo que decia
mi amante y no me engañó.

Estudiante 1.º Oh! que historia!
Menoso. Qué jonjana!
Todos. Ah! Ah!
Estudiante 2.º Causa admiracion!
Mr. Cascabel. El maravilloso elixir
de que soy único autor,
y en la gran Mesopotamia
premian, tal operacion
hizo ..! que su faz de ángel
en pergamino cambió
subitamente, con tintas
de un feo tan superior,
que el sultan mas que abroncado
de patitas la plantó
en la calle. Este gran triunfo
da fin á mi narracion.
Traigo la droga exquisita
cuyo efecto bien hechor

salva la hija de sultanes.
Cuando en tamaño apreton
os veais tristes doncellas
víctimas de un seductor,
conservad como oro en paño
vuestra casta salvacion!
Y no vale cinco duros,
ni cuatro, ni tres, ni dos.
ni un duro, ni treinta reales
ni medio, tan solo por
una mísera peseta
lograreis su adquisicion.

Sí, señores: No se trata aquí de uno de esos medicamentos que anuncian callejeros charlatanes para estafar á la humanidad doliente. El elixir maravilloso inventado por mí durante una larga permanencia de tiempo en el Turquestan chinesco, cura radicalmente todas las enfermedades de los seres racionales é irracionales, vulgo animales y personas. Yo, señores, he tenido el altísimo honor de devolver la salud á una sobrina del gran bajá de Persia, que venia sufriendo durante ocho años de una teberculosis herpética en los vasos del estómago; y sanó completamente apenas le receté mi famoso medicamento Esto me valió la distinguida distincion de ser nombrado sócio de la Real Academia de veterinaria y médico de todas las sobrinas del bajá.

Encontrándome en la India, de paso para Jerusalen, presencié un desafío entre el príncipe *Tacamama* y *Von Cottonoreff* embajador de Rusia. El príncipe, gran tirador de pistola, dió un sablazo al embajador de tal naturaleza, que le cortó en redondo la pierna izquierda. Entonces yo, á presencia de los padrinos y testigos, cogí la pierna del em-

bajador y despues de mojarla en el líquido maravilloso, la pegué en su sitio como si se hubiese tratado de unir un pedazo roto de cualquier tiesto de porcelana. El embajador, para probar la firmeza de su pierna, propinó un puntapié al príncipe indio, y á mí en agradecimiento me consiguió el título nobiliario de marqués de *Pega patas*.

(Los espectadores se miran unos á otros, y hacen signos de admiracion.)

Hoy para probar á ustedes la importancia del importante descubrimiento debido exclusivamente á mi inteligencia, invito á todo el que padezca de una enfermedad cualquiera, por crónica que sea, á que llegue hasta aquí, y me obligo á curarlo en cinco minutos y á presencia del público.

(Durante ha estado hablando monsieur Cascabel, el Cigarron nó habra dejado de dar alguno que otro golpe de tambor, en los momentos que á juicio del Director sean de mas efecto.)

Y mientras que se presenta algun enfermo, dispuesto á someterse á mi tratamiento, voy á permitirme circular una bandejita, para que cada cual deposite en ella la cantidad que tenga voluntad ó pueda; debiendo advertir al ilustrado concurso que me escucha, que estas recolectas que acostumbro hacer antes de dar principio á mis trabajos, las destino á beneficencia, como puede comprobarse por documentos oficiales, que no puedo enseñar en este momento por que me los he dejado en casa.

(Mr. Cascabel baja del carruaje y recorre el círculo con una bandeja; el Cigarron entre tanto dará golpes y redobles

en el parche. Algunas personas depositan dinero en la bandeja Concluida esta operacion, Mr. Caseabel vuelve á su puesto y el Cigarron cesa de tocar.)

Cigarron. *(Aparte)*
(Poco se ha recogido. El respetable público está á dos velas.)

Mr. Cascabel. Con que Señores: ¿hay alguna persona que sufra un padecimiento y quiera quitárselo?

(De entre la concurrencia sale el tio Cataplasma, que vestirá de paleto, y se acerca al carruaje.)

Cataplasma. Aquí estoy yo, musiú.

Mr. Cascabel. Tenga V. la bondad de aproximarse ó subir al carruaje.

(Varias personas ayudan al tio Cataplasma á subir al coche.)

Estudiante 1.º Una experiencia in anima ~~bilis~~.

Id 2.º Soberbio! Esto promete.

Adela. Mamá, le harán daño?

Dorotea. Calla, niña, si yo he visto en esta gente cosas estupendas....!

Mr. Cascabel Diga V., caballero:

(El tio Cataplasma al oir la palabra «caballero,» mira á uno y otro lado, creyendo encontrar la persona á quien supone debe referirse la citada frase. Al buen talento del actor quedan encomendados estos detalles.)
¿Qué edad tiene V.?

Cata. Yo...? la edá. .? Po me fartan seis reale pa tres duro

Casca. Bien: yo no necesito saber el dinero que usted tenga, sinó la edad.

Cata Güeno; po eso digo yo, la edá. Descantiye usted de tres duro, seis reale, y eso son los año que yo tengo.

Casca. Ah! vamos; cincuenta y cuatro ¿es eso?

Cata. Eso será.

Casca. ¿Qué enfermedad padece usted?

Cata. Hombre, ninguna; pero es que ayer me comí una *tajá* de bacalao y me sa debio atravesar arguna espiña en el estógamo, porque tengo mucho zurrindeo de tripa, y siento asin como á móo de pinchazo en la barriga y en las esparda; en las esparda sobre tóo.

Mr. Cascabel Aver, saque V. la lengua.
(*El tio Cataplasma obedece.*)
Caramba! caramba!
carambita!

Cataplasma Eh! (*Con miedo.*)

Mr. Cascabel La enfermedad de V., es más grave de lo que parece al golpe de la simple vista.

Cataplasma ¡Caracole!

Mr. Cascabel Si señor; ese manjar aleve que comió V. en hora fatal..

Cataplasma Serían las nueve de la noche, musiú.

Mr. Cascabel Ese manjar, repito, ha tomado tales proporciones, que ya no es una *tajada* lo que tiene V en el cuerpo.

Cataplasma Pues entonce, ¿qué es?

Mr. Cascabel Y lo más original del caso, señores, es que la espina ha desertado de la region del abdomen de este indivíduo, y ahora mismo se encuentra refugiada en su espalda, por haberse asimilado á la columna vertebral.

Todos. Oh! Ah! (*con asombro.*)

Mr Cascabel. Pero en el instante, y á presencia de todo el mundo, voy á operarlo, y este caballero escapará, por el momento, de una muerte segura —Rosalinda: dadme el elixir maravilloso
(*Rosalinda saca una botella ó tarro grande con rótulo que diga:* ***Petróleo.***— *Mr. Cascabel toma un vaso que llena del líquido contenido en la botella.*)

Menoso. Pretrólio!

Todos. Petróleo?

Dorotea. Ave Maria purísima!

Mr. Cascabel. Oh! perdon, señores. No hay que alarmarse. El tarro no contiene lo que su título indica, sinó la panacea universal.

(Al tio Cataplasma.)

Servios, caballero, tomar un buen trago de este riquísimo néctar, que destruirá cuantos miasmas invaden vuestro organismo, y facilitará la estraccion que voy á tener el honor de realizar.

(El tio Cataplasma bebe; y en el momento escupe, tose, estornuda y hace infinidad de visajes)

Cataplasma Pero cristiano, si esto amarga má que la giel que le dieron á Cristo!

Mr. Cascabel. Silencio! Voy á dar principio á la faena.

(Introduce la mano por la espalda del tio Cataplasma, corriéndola por diferentes sitios.)

Cataplasma. Por ahí, por ahí me duele; ar lao de la paletiya.

Mr. Cascabel. Ya dí con ella; está sugeta entre la cuarta y quinta costilla.—Ya vá llegando á la espina el elixir que ha bebido este caballero.. Ya sale... ya sale...

(Mostrando al público un bacalao grande.)

Señores: aquí está la causa del mal; como si digéramos, el cuerpo del delito!

(La concurrencia aplaude frenéticamente y dá vivas á Mr. Cascabel Este con su pañuelo figura limpiarse el sudor. El tio Cataplasma baja del carruaje y es objeto de la curiosidad del público. Cigarron redobla en el parche.—Mucha animacion, mucho ruido, mucha algazára.)

Estudiante 1.° *(Aludiendo al bacalao.)*

¡Buena pieza! Soberbio Abadejo, segun

lo llamó el Quijote.

Estudiante 2.º — Tambien en esa obra lo denomina Truchuela el inmortal Cervantes.

Adela — *(A D.ª Dorotea)*
Eso sería antes; hoy se llama *bacalado*, ¿verdad mamá?

D.ª Dorotea. — Si, hija,

Cigarron. — *(A Mr. Cascabel.)*
(Pa con arroz.)

Mr. Cascabel. — Eres poco fuerte señor Cigarron en cosas de Epicureo, que floreció en tiempo de Petra—arca, mitológico Dios de la ciencia culinaria. A la vizcaina es un suculento manjar

Rosa. — *(Interrumpiéndole.)*
Para mi con tomates es como más me agrada.

Menoso. — *(A Rosalinda.)*
Prenda, pues yo creo que en tortiyas sería más de su gusto.
(Rechifla general del auditorio.)
(Mr. Cascabel procurando imponerse)

Cascabel. — Señores, cultos y protervos indivíduos... pueblo civilizado que caminas á la meta del intrínseco contubernio..... Indígenas ... ! Yo Mr. Cascabel incipientemente os digo .. atencion.!
(Se calma el auditorio.)
Que en todos los países de las vias progresivas hemos sido esta princesa y yo poseedores de la respetuosidad que imprime el sexo.
(Muestras de asentimiento.)
Así, bien... No en vano seguis la cabeza, el *cerebellum cerebelli* de la cultura civilizacion.
(Redobles de tambor.)
Pues bien: sabed que este crustáceo perteneciente á la familia de los vertebratuns espinacorum, oriundo de la tierra

nueva y que tambien germina en el imperio de la Escorcia, se presta inconexamente á muchas reformas de la gastronomia exótica universal. Cese, pues, toda contraposicion interjectiva ó conjuntiva, como sucedió en el pueblo galo cuando Mazarini y un célebre pontífice, regalaron con guisados á la provenzala los convites del delfin, despues del envenenamiento de los Borg as. He dicho.
(Muestras generales de aprobacion. Cigarron redobla el parche.)
Pero hay mas todavia. Pretendo ensayar mi especifico con las clases más ilustradas Para ello se hace preciso que se establezca una corriente de simpatía entre el operador y el paciente. Necesito un caballero simpático
(De entre la concurrencia sale el recaudador y sube al coche.)

Recaudador — ¿Sirve un recaudador de contribuciones?

Mr. Cascabel. — ¿Y V. de qué padece?

Recaudador. — Yo... que no me para nada en la boca.

Mr. Cascabel. — No comprendo...

Recaudador. — Pues es muy sencillo Lo que yo siento es un apetito insaciable.

Mr. Cascabel. — (Claro; apetito de recaudador.)
Está perfectamente indicada la dolencia y voy á proceder á su curacion. Abra V. la boca, que voy á sondearle el estómago. Retenga V. el aliento; es un instante
(Le aplica la trompeta á la boca y suena un trompetazo.)

Estudiante 2.° — Aprende, Galeno.

Estudiante 1.° — ¡Já! ¡ja!

Mr. Cascabel. — No sople V., hombre de Dios!

Recaudador — Si yo no he soplado.

Mr. Cascabel. No ..? Ah! pues entonces ha sido ella
Recaudador. Ella?
Mr. Cascabel. Sí, la solitaria. Hela aquí!

(Figura sacar de la boca del Recaudador ocho ó diez varas de cinta blanca, que se va liando al brazo. Asombro general en los espectadores.—El Recaudador baja del carromato — Cigarron bate el parche.)

Estudiante 1.° En efecto; cinta de á cuarto la vara.
Id. 2.° Chico, de primera!
Dorotea. Pero no ves que asombro, niña, no ves qué asombro?
Adela. ¿Y qué es eso, mamá?
Dorotea. Una serpiente boda, hija mia.
Adela. Jesús, y qué bicho tan largo tenía dentro!
Mr. Cascabel, Ahora, señores, mientras yo descanso, la princesa Rosalinda tomará la alternativa.
Princesa, podeis actuar.

(Mr. Cascabel toma asiento en el coche y se entretiene en cortar trozos de bacalao y tomar un bocadillo. Rosalinda baja del vehículo.)

Rosalinda. Bellas y elegantes damas
de este frondoso hemisferio.
Estudiante 1.° Emisferio? buena hipérbole.
Id. 2.° Cuanto honor para este pueblo.

(Desaparecen los estudiantes de la vista del público y salen á la plaza cuando se indique)

Rosal. Traigo unos polvos suavisimos
que en el *Simon* del desierto
recojen las odaliscas
cuando calma el ventisquero,
y que emanan de las gibas
de los errantes camellos
mientras rumian ciertas yerbas
que les hacen buen provecho.

Dá morbidez á las formas,
frescura al cutis añejo,
sonrosado colorido
á las yemas de los dedos;
quita las pecas del rostro
y las cáries de los huesos;
fortalece y corrobora
la firmeza del cabello;
presta fuego á la mirada
y presta pasion al pecho;
rejuvenece á las viejas
y fortifica á los viejos.

Dorotea. Hasta aquí escuché impasible
pero ya no me contengo.
Yo bajo.

Adela. Pero mamá!

Dorotea. Quiero probar el efecto.....
Lo que promete la turca
es para perder el seso.

Adela. Vas á dar un *espetáculo*
lo más cursi y lo más feo...

Dorotea Sígueme, no m edetengas.

Adela. Mamá por Dios!

Dorotea. Ven corriendo.

(Desaparecen del balcon.)

ESCENA TERCERA.

Dichos y el Soldado *con una venda en la cara, que traerá exageradamente hinchada.*

Soldado. Ay mare mia del arma
que rabio como los perros!
¿quiée usté sacarme un raigon
más malo que mi sarjento?

Mr. Cascabel. Suba usté; si precabido
mi elixir comprase á tiempo,
no se viera en ese trance;
he visto muchos ejemplos,
y nadie de cuantos sufren
tan dolorosos tormentos,

á Santa Bárbara acude
hasta que suenan los truenos.

(El Soldado sube al carruaje ó banquillo que junto á aquel habrá colocado. —Mr. Cascabel le quita el vendaje y le reconoce la boca hasta el momento oportuno de extraer la muela.—Se ruega algun estudio de estos detalles)

ESCENA IV

(Dichos, D ª Dorotea y Adelita que se acercan alcorro.)

Dorotea. Oiga usté señora turca:
de esos polvos milagreros
deme usté.

Rosalinda. Cuatro paquetes
me quedan

Dorotea ¿Cuál es su precio?

Rosalinda. Tan solo cinco pesetas;
de balde.

Dorotea. Vaya el dinero.

Rosalinda. Dese V. todos los dias
tres fricciones por lo menos;
verá que en un periquete
se opera un cambio completo,
y estará usté hecha una rosa ..

Dorotea Muy pronto?

Rosalinda. Para el invierno.

Dorotea. Oh! que ventura!—Mi niña...
obsérvela usté, la veo
que se va desmejorando
poco á poco, y me estremezco
de pensar... está muy pálida,
devuelve los alimentos,
le dan vahidos y náuscas..,
¿Tuviera V. un remedio?

Adela Mamá, si me siento buena...

Dorotea. Qué sabes tú!

Rosalinda. Aunque sospecho
por esperiencia, lo que

siente la niña en el cuerpo,
es caso de consultar
con mi famoso maestro.
Monsieur Cascabel?

Mr. Cascabel — Princesa?

Rosalinda. Fíjese usté.
(Señalando á Adela)

Mr. Cascabel — Estuve atento.
Voy á evacuar la consulta
Señorita, ¿cuánto tiempo
lleva usté de esa dolencia?

Dorotea Unos cuatro meses, creo.

Mr. Cascabel *(A Dorotea)*
Oiga usté aparte.
(A Rosalinda aparte.)
(Capisco
todo su padecimiento:
creced y multiplicaos
como dijo el Zebedeo)

Adela *(Aparte.)*
(Ay Dios mio que vergüenza!)

Dorotea *(Aparte.)*
(A qué vendrá ese misterio?)

(Se acerca á Mr. Cascabel y este figura hablarle al oido.)—Despues D.ª Dorotea se lleva las manos á la cabeza y al dirigirse donde es á su hija, tropieza con el Menoso á quien dá un empellon.)

Dorotea *(Con grandes exclamaciones de asombro.(*
Ave María purísima!
Jesús! me parece un sueño!

Menoso ¿Vá usté ciega?

Dorotea. — Quite allá!

Menoso. Habrá bruja!

Dorotea. — El muy grosero!
(A Adelita)
Ven acá tonta de pega!
mosquita muerta, ¿que has hecho?

Menoso. Oiga usté, grosero yo?

Dorotea. Si señor, y lo sostengo.

Menoso. Calle usté, señá tarasca
y tíñase usted el pelo.

Dorotea. Tarasca yo?

(Avanzando hácia el Menoso.—Los estudiantes se interponen.)

Estudiante 1.º Vamos cálmese!

Id 2.º Y usted tenga más respeto
á una señora; granuja!

Menoso. Granuja? Se armó el revuelo!

(En este momento Mr. Cascabel introduce unas tenazas grandes de hierro en la boca del Soldado para extraer la muela; y al hacer un esfuerzo muy exagerado para realizar la operacion, vuelca el carromato y caen los personajes que le ocupan. Al mismo tiempo el Menoso habrá sacado una navaja y acomete á los estudiantes Los espectadores corren de acá para allá demandando socorro, cuyos gritos se confunden con los ayes de los que han caido del carruaje. Un guardia, que aparece, desnuda el sable y trata de desarmar al Menoso que le hace frente. D.ª Dorotea y Adela caen sin sentido en los brazos de cada uno de los Estudiantes.

Se ruega el estudio detenido de este cuadro.)

FIN